



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT12: Antropología y comunicación: abordajes interdisciplinarios sobre lazos sociales

“El mapa de lxs pibxs”. Estrategias comunicacionales para visibilizar la desigualdad de género

María Ofelia Tellechea. Laboratorio de Investigación de lazos Socio-Urbanos (LILSU), Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. ofetel@gmail.com

Resumen

En los diferentes espacios donde transcurre nuestra vida cotidiana (espacios familiares, laborales, sociales en general), existen supuestos heteronormativos fácilmente identificables, ejemplos que se refieren a niñxs y adolescentes. En el ámbito familiar podemos llegar a resolverlos con reflexiones abiertas y relativas, pero en lo público es diferente.

En la ciudad registramos un orden construido a partir de un sistema sexual binario y jerárquico: mujeres/femeninas/inferiores versus varones/masculinos/superiores, imponiendo una heterosexualidad obligatoria. Esto se visibiliza en el acceso a juegos para niñxs y adolescentes en plazas y parques, de la misma manera que en escuelas y clubes deportivos.

En el ámbito social y barrial donde me desempeño como antropóloga observo, en la temática de género, una distancia muy grande entre el discurso de lo esperable y las conductas de los sujetos, evidenciando una velocidad desigual entre las prácticas y los relatos.

En esas circunstancias he logrado evidenciar situaciones discriminatorias que estigmatizan a algunas/algunos de lxs niñxs y adolescentes y también he diagnosticado que el énfasis de los equipos institucionales muchísimas veces reproduce una violencia simbólica.

Quizás sea necesario plantear que las relaciones entre niñxs y adultos no deben ser entendidas únicamente como un problema entre débiles y fuertes porque se correría el riesgo, como lo han descubierto los estudios sobre las mujeres, de considerar las diferencias únicamente desde un punto de vista biológico. Luego, pensar la niñez sólo desde lo biológico daría pie a una configuración de identidades esenciales y por tanto, de sesgos y actitudes que justifican cualquier tipo de actitud o acción subordinante.

Traigo a este Congreso una propuesta participativa, comunicacional para hacer visible esta temática: La Cartografía Social

Este instrumento alternativo y novedoso permite a los grupos conocer y construir un saber integral sobre su territorio, humanizando las intervenciones combinando instrumentos técnicos con experiencias vivenciales.

La cartografía social posibilita la construcción de mapas elaborados por la comunidad. Es una metáfora que parte desde una situación conocida, a una situación más abstracta, simbólica que salta a la vista y traduce la complejidad del entramado social.

Palabras clave: *Cartografía; desigualdad; género; niñxs*

¿Por qué estoy acá?

Como docente de la asignatura Antropología Social y Cultural desde hace 30 años en las facultades de Psicología y Periodismo y Comunicación Social he formado parte de un ámbito disciplinar académico destacado que aporta a los estudiantes herramientas conceptuales-metodológicas básicas para la lectura y comprensión crítica del contexto socio histórico, cultural y político en el que desarrollan sus prácticas actuales y su futura práctica profesional.

Uno de nuestros más recurrentes inconvenientes es que los muchos temas que tratamos en los Programas (o la manera de encararlos) son más invisibles a la experiencia inmediata (y por ende, de más difícil comprensión relativa): Condicionamiento socio histórico del conocimiento, metodología etnográfica, comunicación y cultura, aprendizaje-diversidad, socialización, familia y parentesco, prejuicio-discriminación, cultura y poder en el marco de problemáticas de la simbolización, identidades culturales étnicas, de género y edad, el escenario de la salud-enfermedad-atención. Entendiendo que las problemáticas antes expuestas están atravesadas por varios principios articulatorios: totalidad, historicidad, diversidad-desigualdad, poder, complejidad social (articulación interinstitucional). Es así que, proponemos aprehender los rasgos específicos de la metodología antropológica actual, en un escenario posible para vivenciar, desde lo colectivo y en el ámbito áulico, una propuesta de la nueva etnografía.

Introducción

A mediados de la década de los 70 en pleno surgimiento de las etnografías interpretativas, comienza a producirse una tensión en el trabajo etnográfico entre objetivismo y subjetivismo, entre los partidarios de cada una de las posiciones, como entre los que trataban de conciliarlas Pero, mientras que para algunos autores la síntesis se logra tomando ambas posiciones como dos momentos en la construcción del conocimiento antropológico, para otros, la síntesis se logra por medio de mediaciones entre ambas posturas (Boivin 1999).

Adscribe a esta línea Lins Ribeiro que introduce dos principios metodológicos, relacionados con la alteridad cultural (extrañamiento) y con el hecho de hacer antropología en la propia sociedad (descotidianización) (Boivin et al., 1999).

No se remite exclusivamente a la obtención del dato en el T. de Campo, observación participante mediante, sino que se incluye la perspectiva del investigador, sus emociones, como así también la subjetividad del informante.

La adquisición de un conocimiento es una de las formas del comportamiento del hombre. Pero el comportamiento proviene de una energética que se designa con el nombre de afectividad (tanto individual como social).

La valorización es la atribución, por parte de un sujeto cognoscente, de un afecto positivo o negativo a un objeto. El valor es proyectado en el objeto, atribuido al objeto por el sujeto sin que este necesariamente lo perciba. La valorización es, pues, una ligazón afectiva, consciente o no, entre el sujeto y el objeto, que jamás podría estar ausente del comportamiento cognoscitivo. Perrot, D. y Preiswerk, R. (1982)

Rosana Guber lo encuadra en un esquema reflexivo entre Teoría y Práctica. Afirma que es en la situación del Trabajo de Campo donde se evidencia una reflexividad general de todos los sujetos en tanto seres sociales, y la reflexividad propia de los sujetos involucrados en el Trabajo de Campo: el investigador con su propio esquema cognitivo, frente al de los informantes. Una vez establecidas las relaciones de ese escenario, que en cierta medida resultará conflictivo, el antropólogo sabrá más de su reflexividad al contrastarla con la de los sujetos investigados. Y acá es bueno reconocer que ese primer encuentro reflexivo entre dos diferentes universos de significación, dará sentido al concepto de perplejidad.

Es importante comentar que en el marco de este 12 CAAS, en el Panel 9 del día 1 de julio, Guber nos invitaba a reflexionar sobre el trabajo de campo en los escenarios actuales de la virtualidad obligados por la pandemia que nos está golpeando desde marzo del 2020.

“¿Es Trabajo de Campo, entrevistar por zoom?”

El asombro y la perplejidad dan paso a la incertidumbre de un trabajo de campo totalmente diferente.

Lo que queda por reflexionar:

¿Cómo podemos entonces, adentrar a nuestros estudiantes en ese campo metodológico tan ajeno desde lo deseado e intelectualmente tan difícil?

Mi propuesta es la utilización de una herramienta metodológica que propicie la aprehensión de todos los conceptos vertebradores de la antropología de una forma amena, participativa y democrática y que genere un escenario comunicacional

La Cartografía Social

En otra oportunidad aseveraba que un mapa no es una foto, es una “representación” del espacio, por lo tanto, es un producto construido y consensuado por el ámbito actual donde fue diseñado.

Pero reconozco que ese mapa no es la realidad misma, sino que en ese instante en que se estuvo trabajando colaborativamente, el flujo comunicacional resultante entre los sujetos produjo esa instantánea.

Así, esta construcción nacida en la geografía, plena de vocabulario técnico y gráfico, lleva implícito también las nociones de territorio, subjetividad, alteridad y cultura.

Por eso es pertinente abordarla con las categorías analíticas de la antropología y de la comunicación, por eso estoy haciendo esta propuesta en este Grupo de Trabajo.

Antropólogos como Marc Augé (1993) nos remonta a la idea de “lugar” y “no lugar”.

Este autor manifiesta que el lugar antropológico es “lugar de palabra intercambiada, de complicidad de compañeros de espacio y tiempo, de intimidad y reconocimiento en un lenguaje compartido, de sentido inscripto y simbolizado”, frase que logra resumir lo que retomamos para conceptualizar los términos espacio y lugar.

El semiólogo colombiano Armando Silva Téllez (1994) considera que entre las múltiples elaboraciones simbólicas a las que alude el “territorio” se cuenta la de “estrategia de comportamiento social o urbano”.

Vale retomar lo apuntado por Alicia Entel¹ cuando plantea en su escrito “La ciudad: lugar de manifestación y de circulación”, que a partir de los distintos episodios de crisis y lucha que se desataron en nuestro país, “comenzó a desdibujarse el espacio público saturado hoy de apreciaciones, valoraciones, informaciones y competencias comunicacionales correspondientes a lo privado” dejando lugar a nuevas maneras de estar en él. De esta manera, además, según la autora se logra sedimentar y construir más allá de lo efímero la llamada “memoria colectiva” respecto a los hechos que, se pretenden dotar de permanencia generando a la vez lazos identificatorios entre quien interviene el espacio y quien observa.

Silva Téllez afirma que para dar cuenta de esto, propone construir croquis sobre los planos de la ciudad. Estos planos darían cuenta de lo que puede definirse como

1 Entel, Mónica. La ciudad: lugar de manifestación y circulación. La mirada oblicua. Estudios culturales en democracia. Silvia Delfino compiladora. Ed. La Marca, 1993.

"ciudad vivida" en oposición a los planos oficiales que, según el autor, no representan la ciudad real.

Si varios catedráticos se pensaban "mapeando", podemos creer que estamos en el camino correcto, la antropología social, los lazos entre los sujetos y el flujo comunicacional que eso conlleva.

La cartografía social posibilita la construcción de mapas elaborados por la propia comunidad, en oposición a los planos tradicionales construidos únicamente por técnicos sujetos a normativas jurídicas y legales. El proceso de confección de las cartografías sociales se realiza a partir de una planificación participativa poniendo en común el saber colectivo que circula de manera horizontal. Es una herramienta democratizadora que construye conocimiento a través de la transcripción de la experiencia. Es una metáfora que parte desde una situación conocida o insuficientemente conocida, a una situación más abstracta, simbólica que salta a la vista y traduce la complejidad del entramado social. La dimensión territorial que aborda este trabajo está relacionada directamente con la representación de vivencias sobre un espacio específico, por ejemplo el barrio, la ciudad, la institución etc. Y también se trabaja sobre el consenso, sobre las necesidades, las inquietudes, los miedos, sobre lo que inquieta y sobre lo que se quiere cambiar, el reconocimiento del otro. Lo que "mapeamos" son las intensidades simbólicas de los sujetos en cuanto a sus prácticas dentro y fuera de esos ámbitos.

"La antropología construyó su tradición intelectual privilegiando la mirada como la forma de validar su saber; sin embargo, hasta muy recientemente se ha puesto a dialogar con otras disciplinas para encontrar una explicación de mayor alcance sobre la naturaleza de la observación y los procesos naturales implicados en el mirar: la formación de conceptos se basa en las recurrencias de la experiencia y genera una tradición. Un hábito visual que remarca formas y resalta figuras, que construye retóricas capaces de dar cuenta del mundo, con una economía narrativa que, si bien parte del objeto de visión, no se agota en él; antes bien, se moja en las tintas de la tradición. En las uniformidades de la experiencia permiten ver al interior de una simbólica."²

2 Segundo Guzmán, Miguel Ángel. Mirar a lo lejos: pasos hacia una antropología de la mirada Cuicuilco, vol. 20, núm. 56, enero-abril, 2013, pp. 35-52

Como integrante del Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos (LILSU) en oportunidades anteriores trabajé con esta herramienta transdisciplinaria, la Cartografía Social. Para mencionar, las Jornadas de Sensibilización con la problemática medioambiental, para construir una propuesta de Evacuación en barrios platenses inundados en el año 2013, como Reflexión sobre las prácticas de los decisores políticos de turno en las propuestas de Presupuesto Participativo.

Mapeando con NNyA

Luego de esta presentación, voy a compartir con Uds. una experiencia, a modo de estudio de caso, por cierto académica, curricular, transdisciplinaria y enmarcada en las Políticas Públicas bonaerenses.

Junto a mi labor en la UNLP, trabajé hasta el mes de marzo de este año 2021 en el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Pcia. De Bs. As. Específicamente, y como antropóloga, en el área de capacitación del Programa Envión.

Este programa tiene como principales destinatarixs a jóvenes entre 12 y 21 años que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. El objetivo esencial es la inclusión, la contención, el acompañamiento y el diseño de estrategias que fortalezcan su estima, reparen y brinden igualdad de oportunidades.

Estxs jóvenes se reúnen en sedes de los municipios o en organizaciones de la sociedad civil para realizar actividades de capacitación, recreativas, deportivas, lúdicas, artísticas, etc.

Desde el equipo del programa orientamos y monitoreamos el sesgo de las propuestas en cada sede teniendo como premisa el desarrollo de diferentes ejes como la salud, la educación y los vínculos.

Es este aspecto el que me interesa resaltar ya que es el escenario donde pueden ser observadas las prácticas de lxs niñxs y jóvenes (NNYA) obedeciendo a un discurso hegemónico al respecto de la conformación de colectivos sociales heteronormativos que se manifiestan en los relatos y prácticas de ellos mismos.

Desde los formularios que deben cumplimentar en cada sede, donde la posibilidad de inscripción se reduce al modelo binario: mujer/varón.

El espacio físico elegido para su funcionamiento con las barreras edilicias en el uso de sanitarios, vestuarios, etc.

Uno de los ejes de trabajo es el de la salud ya que es importante fortalecer una buena perspectiva en cuanto a la salud reproductiva para prevenir embarazos no deseados, pero esta temática nos lleva al tratamiento, en el mejor de los casos, de la sexualidad adolescente y de sus orientaciones sexuales.

En este campo es donde se observa una desigual velocidad entre los discursos “prolijos y sanitaristas” y los comentarios prejuiciosos cuando se enfrentan decisiones de orientación sexual no hegemónicas o identidades de género que impugnan lo establecido.

Resalto la importancia de la visibilización y sensibilización de este tema adentro de los equipos técnicos de cada sede Envión, con la finalidad de fortalecer nuestra perspectiva inclusiva.

Existen prácticas que se observan en las sedes Envión que reproducen modelos heteronormativos entre mujeres y varones. En esas circunstancias hemos logrado evidenciar situaciones discriminatorias que estigmatizan a algunas/algunos de las/los participantes y también hemos diagnosticado que el énfasis de los equipos técnicos de las sedes muchísimas veces reproduce una violencia simbólica que podría ser considerada del tipo institucional.

Lograr reconocer la heteronormatividad en el uso y definición de espacios utilizados y discursos construidos al respecto ha sido lo motivador de esta propuesta. La participación de adultxs y NNyA simultáneamente permitirá recoger las voces de los protagonistas.

Cuando se permite a los niños, en ciertos casos raros, ser participantes activos que cuentan su propia historia a su propia manera, la experiencia de la investigación se vuelve a menudo personalmente emotiva y significativa y los datos proporcionados, más ricos y complejos (Derechos y Educación para la Paz 2004.)

Quizás sea necesario plantear que las relaciones entre niñxs y adultxs no deben ser entendidas únicamente como un problema entre débiles y fuertes porque se correría el riesgo, como lo han descubierto los estudios sobre las mujeres, de considerar las diferencias únicamente desde un punto de vista biológico. Luego, pensar la niñez y la juventud sólo desde lo biológico daría pie a una configuración de identidades esenciales y por tanto, de sesgos y actitudes que justifican cualquier tipo de actitud o acción subordinante. De tal manera, así como las mujeres hemos sido excluidas de un pensamiento del centro (androcéntrico), asimismo, lxs niñxs lo han sido de un pensamiento que además, es adultocéntrico.

Durante el año 2019, en oportunidad de encuentros regionales, fuimos receptores de diversas inquietudes, de los profesionales locales a cargo, al respecto de la aparición de prácticas prejuiciosas sobre las identidades sexuales de lxs destinatarixs del programa.

Me interesó sobremanera lograr una reflexión al respecto, para que los NNyA fueran reconocidos como sujetos de derecho.

Mi objetivo fue:

- Visibilizar la heteronormatividad de las prácticas en cada uno de los grupos.
- Sensibilizar a los participantes en la problemática diagnosticada.
- Propiciar el diálogo entre los NNyA y lxs integrantes adultxs de los equipos técnicos.
- Fortalecer los vínculos entre lxs participantes y explorar su capacidad creativa.
- Ofrecer otras herramientas para la resolución de conflictos y difundir iniciativas exitosas que puedan contribuir a la solución de problemas comunes a todas las sedes.

Las actividades estratégicas propuestas, para los equipos y destinatarios de sedes, fueron dos talleres de cartografía social.

Este instrumento alternativo y novedoso permite a los grupos conocer y construir un saber integral sobre su territorio, humanizando las intervenciones combinando instrumentos técnicos con experiencias vivenciales.

Así, de esta manera, demarcan el lugar donde asisten pero también están reflexionando sobre las acciones que llevan a cabo dentro de sus límites y fortalecen ese sentimiento de arraigo que los identifica.

Primera experiencia, municipio de Olavarría

La tarea se organizó proponiendo dos jornadas de trabajo, con un lapso de tiempo de 15 días entre ellos, donde asistieron el equipo técnico y los destinatarios.

Se propuso la modalidad de taller, lo que posibilitó dramatizar lo observado, y elaborar, luego del primer encuentro, cómo se comenzaría en el siguiente.

En el primer taller la consigna fue la de construir colectivamente un mapa de la sede, identificando los sectores de circulación y de prácticas llevadas a cabo por los asistentes a la sede (acá se esperaba: de mujeres y de varones y si pudiera surgir otra identidad de género, que deberían mapear también).

Fue muy interesante observarlos de bruceos sobre las gigantografías, deseando encontrar el lápiz del color adecuado para la “demarcación”, “el límite”, “las barreras”, “las fronteras”.

Acá el saber antropológico intervino, ese colectivo de NNyA nos interpelaba desde lo grupal, impugnando la rigidez física del espacio de la sede, y manifestando croquis, hitos, senderos, atajos.

Las dimensiones ya no estaban equilibradas y se nos presentaban mínimas en algunos casos y enormísimas en otros.

La jornada terminó, cada participante había registrado lo que se había hecho y se comprometió a plantear su síntesis en el próximo taller.

Coordinando el equipo, resolvimos las consignas para el comienzo del segundo encuentro.

Se habían escuchado los comentarios de los asistentes en el primer mapa, esa fue la razón por la cual en la segunda jornada comenzamos con la tarea de completar el mapa “físico” del encuentro anterior y superponerle un “mapa parlante”, que es la recopilación de relatos y expresiones circundantes en el barrio sobre los NNyA y sus actividades en la sede Envión.

Fue ese encuentro el más fructífero, tanto para lxs adultxs, como para les jóvenes. Trabajamos con todos los preconceptos manifestados al respecto de los roles esperados, tanto para mujeres como para varones, y abriendo el interrogante si habría otras identidades.

La sistematización de los mapas creados y superpuestos entre sí, evidenció la mención (aunque sea en forma de fantasma) de sustantivos o adjetivos utilizados en la confección cartográfica que calificaban valorativamente a los participantes.

Esto posibilitó, también, recuperar ideas fuerza y prejuicios, con los que se naturalizaban ciertas prácticas cotidianas y que invitaban a una deconstrucción inmediata.

La coordinación de los talleres recopiló aquellos que evidenciaban una alusión directa a la problemática planteada.

Este material fue el insumo para la preparación de un documento de trabajo, a partir de éste se organizaron Jornadas Locales de Identidades, y sus propuestas circularon por varios municipios interesados en incorporarlo a su agenda.

¿Cuál es la potencialidad del uso de esta herramienta?

Indudablemente Los indicadores del logro obtenido fue que quedaron explícitas en los mapas creados las zonas de sombras o poco claras al respecto de la ubicación de participantes que coinciden con la identificación heteronormativa como así también los que se evidencian fuera de ellas por pertenecer a otra adscripción de identidad de género.

Fue una primera aproximación a la temática desde el propio saber de los NNyA, allí radicó su éxito. La apropiación que cada uno de les asistentes hizo de lo construido entre todos sentó las bases para que lxs adultxs recuperaran que era responsabilidad de los equipos técnicos seguir sumando talleres de reflexión.

La cartografía social, que aquí se presenta, es para hacer un diagnóstico lo más democrático, amplio y participativo.

Se incorpora el concepto de territorio, no espacialmente en forma absoluta, sino incorporando el cuerpo social que lo habita, con todas las subjetividades que eso conlleva.

Desde el punto de vista de la antropología, hay conceptos que irrumpen en este análisis local, como por ejemplo el de representaciones, matriz cultural, identidad.

Es en el campo de las identidades sociales donde la cartografía social es un recurso sumamente útil, claro y revelador de lo que en las aulas llamamos “Habitus”.

Más allá que esta categoría deviene de la sociología de Pierre Bourdieu, generalmente recurrimos a ella para que los estudiantes comprendan los procesos de endoculturación (o socialización), para que el análisis de lo social no deambule entre lo objetivo y subjetivo y el énfasis se coloque en esas estructuras sociales objetivas que han sido construidas históricamente y que han sido incorporadas en los sujetos como formas de percepción, de valoración, de sentido común.

¿Qué aporta la comunicación? Fundamentalmente el permiso de lo interactivo entre los sujetos participantes, el esquema simbólico con el que se comunican, el desarrollo de lo artístico como un lenguaje particular y también la gráfica con la que se siguen los relatos.

La cartografía social es un recurso muypreciado en los proyectos de extensión de nuestras facultades, es una manera democrática de intervención con la comunidad y es una posibilidad más para la articulación con las políticas públicas.

Esta es una propuesta de trabajo articulado, transdisciplinaria y espero despierte el interés en todos ustedes.

Referencias Bibliográficas

- Augé, M. (1993) Los No Lugares. Espacios del anonimato. Gedisa. Barcelona
- Boivin, M. (1999) Introducción en Constructores de la Otredad. Eudeba. Bs. As.
- Guber, R. (2011) La Etnografía: Método, campo y reflexividad. Siglo XXI. Bs. As.
- Herrera, Juan (2008) Cartografía Social. Universidad Javeriana. Colombia
- Perrot, D. y Preiswerk, R. (1982) Etnocentrismo e Historia. Nueva Imagen. México.
- Popayán, (2005) Territorio y Cartografía Social. Colombia
- Silva Tellez, A. (1994) Imaginarios Urbanos. Tercer Mundo editores. Bogotá